

# Oscar Traversa, *in memoriam* (1940-2020)

JORGE LOZANO

(pág. 317)

Lo conocí, como no podía ser de otro modo, en casa de Eliseo Verón, en Buenos Aires, donde yo residía. A los dos Oscar, Steimberg y él. Para mí, toda la semiótica argentina —antes semiología— con la que había dado mis primeros pasos. Me pareció muy simpático, como Steimberg, sobre todo en comparación con Verón.

Lo primero que hice fue preguntarle por Christian Metz, con quien había estudiado en París, en mi afán obsesivo por conocer la historia vívida de nuestra disciplina. Luego, la revista *Lenguajes, Cuerpos de papel* y, sobre todo, géneros discursivos, masivos, géneros *tout court*. Y excelente humor. Siempre.

Nos encontramos en el Instituto Universitario Nacional de Arte, invitado por Marita Soto. Aceptó ser miembro del comité científico del primer congreso de la Asociación Ibérica de Semiótica en Lisboa, presidido por María Augusta Babo. Participó activamente en la creación de *deSignis*, junto con Lucrecia Escudero. Estuvimos en Urbino en el Centro Internazionale di Scienze Semiotiche, presidido por Paolo Fabbri, en unas jornadas dedicadas a —y en recuerdo de— Verón, organizadas por Lucrecia y Paolo. Oscar me habló de un texto de Verón, *Teoría de la mediatización*, que había sido publicado en inglés y permanecía inédito en español. El artículo salió en la revista de mi departamento, *CIC, Ídolos e iconos en la semiosfera mediática*, volumen 20 (2015).

Tuve el honor y el enorme placer de que me incluyera en el Comité Científico del Congreso de la AIS/IASS que tuvo lugar en Buenos Aires en 2019, y allí compartí con él una mesa plenaria. En ese congreso, además, Fabbri dio su última conferencia, tan brillante como siempre, defendiendo con firmeza una semiótica “marcada”. Al concluir, con mucha furia y mucho ruido, alguien del público, dejándose ver con deplorable estilo, desafiando a la semiótica, quiso vender una semiótica imaginativa (sic). Fabbri, elegante, no contestó. No puedo repetir las palabras del caballero Oscar Traversa tras tamaño bochorno.

Quiso venir a Madrid. No pudo ser. Hubo un cambio de sentido. Él diría: “Una inflexión del discurso”.